



EDICIONES PINGALA

ESTA EDICIÓN ES UNA MIERDA

Ricardo Hende Seós



ABONO

## I

Sentadito en su despacho de abogado victoriano, le gusta al Abono el sentir de sus pelotas pegarse al escaí de su silla de oficina. Por simple regodeó de cuando en vez se le antoja el elevar una nalga para sentir como se despega la su fina piel del sintético cuero. Un escalorfríos recorre entonces su cuerpo entero.

El hijo del Tío Mierdas, no podía ser si no el Abono. Y así le llamaron desde niño en el chabolo. Creció y nació preso en Nanclares de Oca. Su ya fallecida madre que lo parió, condenada a dos años y una tarde por abiegato y robo de animales, siempre quiso hacer de él un hombre de provechos. Cómo plañía ella el día que el Abono tras diez años de esfuerzos sobre humanos terminó Derecho.

Su sosiego del Abono en sus últimos tiempos es el de andar en desnudo desde su cintura para sus abajos. Desde el fallecer de su madre, traumatado quizás por quedar huérfano, fue el cubrirse en pantalones y gayumbo y el que de ponerse a correrse le fuese inevitable. Un correr al trote, ligero, incontrolable, que sólo cesaba al desnudar por completo de ingle a pié.

Visitó doctores de todo tipo y rango, psicólogos, traumatólogos, proctólogos por vicio, científicos incluso. Llegó a recibir en su despacho a una santera gitana, tía abuela suya, que le tiro a las cartas y dijo hablar con él espíritu de su padre el Tío Mierdas, y escuchar como desde el más allá, ahorcado con la pernera del pantalón en la celda aquella de la guardia civil, le espetaba sin parar unos *"corre hijo mío... corre... Que viene la guardia civil !!!!"*

## II

Convencido desde entonces el Abono del no tener cura alguna, asumió el su penar y adaptó sus costumbres al su nuevo ser, su corriendo nueva estadía.

Así pues, en privado anda despantalonado. Corriéndose de acá para allá estando en público.

De juicio en juicio trota por los tribunales como si de un caballo poni se tratase, desquiciando jueces y fiscales con su veloz fluir por las salas mientras lee alegatos.

Aprendió que al ir corriendo a todas partes le ganaba tiempo a la vida. Dedicó primero este tiempo ganado a asuntos vanos como el contarse los pelos del pubis, seis mil setecientos treinta y ocho.

Duplicó su asistencia a juicios de valor y modo incalculable, dedicando los ingresos extras a financiarse operaciones de estética de lo más dispar, se quería mucho a sí mismo.

Más con el tiempo y hartó de dedicar su tiempo solo al sí y viendo que de esto no se llenaba en suficientes. Decidió dedicar ese tiempo extra al tallar den metra quilato figurillas de las más variadas y pintas.

Talló diligencias, papeletas de conciliación y cosas del estilo, aunque también talló algún que otro falso trabajador autónomo. Se dedica la hora del café al ir corriendo por los parques de su ciudad arrojando sin detenerse las figurillas de metra quilato a los abuelos sentados en los bancos.

### III

Los abuelillos las reciben, a las figurillas, con gozo y algarabías, siempre y cuando no las recibieran en un ojo, cosa que ocurre, non siempre en el ojo.

Así, que si tienes suerte y en tu camino se cruza un trotamundos que sobreviven como abogado de fortunas, si tienes algún problema o grasa en la guantera, quizá o solo qui zas... puedas contratarlo.

Fin